

S H Ju

Dep

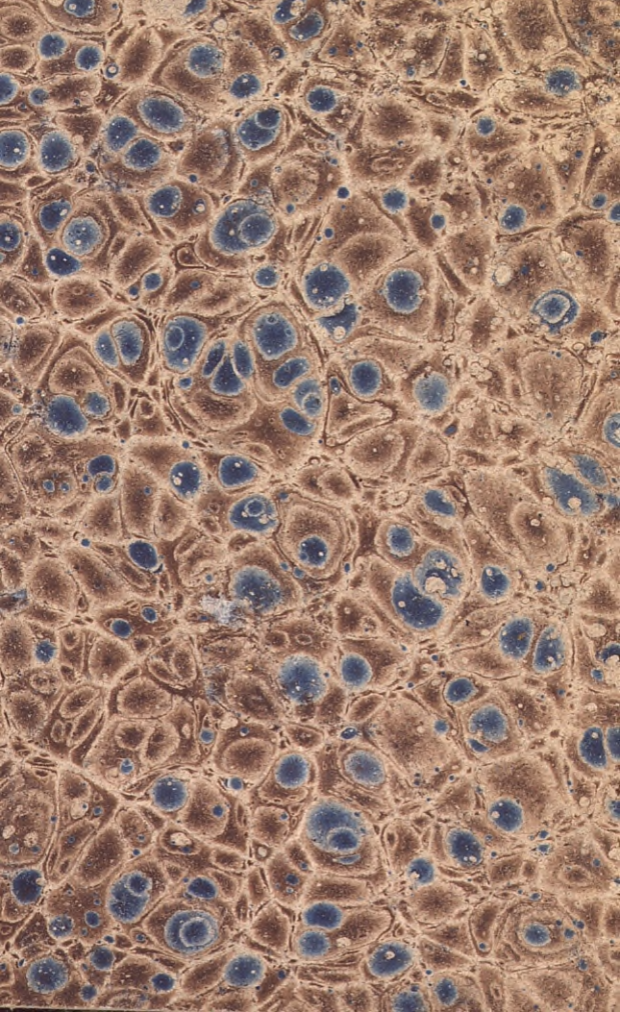
COMISIÓN DELEGADA
DEL
CONSEJO ARTÍSTICO

Obras depositadas en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

Pinochetmoso



CARTA OCTAVA.

DE LOS LAMENTOS POLITICOS

DEL POBRECITO HOLGAZAN,

á Don Servando Mazculla.

¡Qué bien se torea desde la barrera señor Don Servando , y qué facil es dar consejos al enfermo cuando uno está sano ! Como no es sobre las costillas de Vmd. donde descargan los palos sino sobre las del nieto de mi abuela , por eso no halla reparo en que dispare cartas y mas cartas para divertir los ociosos de su tertulia aunque se incomoden y fastidien los de las demás. En una palabra Vmd. quiere que yo me eche con la carga y haga oídos de mercader , sin considerar que tanto puede ir el cantarillo á donde Vmd. sabe , que al fin y al cabo se haga añicos. Cada uno , amigo mio, tiene su alma en su cuerpo , y cuando

i 17551365

hay muchos contra uno vuélvome gru-
llo: dígolo porque así como á Vmd. le
han enviado copias de las cartas que
me dice, á mí tambien me han llega-
do despues otras dos originales que
pueden arder en un candil; de suerte
que los dias de correo estoi todito
azorado y sin atreverme á tomar el
chocolate hasta saber si hay carta ó no
hay carta por miedo de que se me
indigeste. Y no es esto lo peor, sino
que de cuando en cuando intentan
hacerme creer que se me han de apa-
recer de noche las sombras de los Pa-
dillas y las de otros varios héroes no
ménos ilustres, y me han de mandar
con zeño que cante la palinodia. ¡Ojala
se aparecieran no en mi alcoba, sino
en la puerta del Sol, que yo les indi-
caria cuáles eran sus verdaderos devo-
tos! Pero mas vale dejarlo porque sal-
go de mi estilo.

Ello es que todos me conocen, y
parece que están enterados hasta de
algunas aventurillas galantes de mi
juventud. El que me las echa en cara

no creo que las escupe, porque sin acordarse siquiera de que venia de *ofrecer la hostia de propiciacion al cordero immaculado*, dice con mucha frescura y con *cristiana despreocupacion*, que estas *cosillas me hacen honor*. Viva siglos infinitos este modo de entender el honor y esta nueva manera de impugnar la quinta carta: yo apuesto á que se les caía la baba á los ilustres mártires de ver la compuncion del religioso, y las ideas tan estrañamente liberales que le habian acompañado al altar. Pero lo que me hace mas gracia en este y en todos los impugnadores, es que despues de haber dicho cuanto saben y cuanto ignoran, me amenazan con decir todavía mucho mas en caso de que les urgue. A propósito es el niño para dejarse arredrar con amenazas pomposas: sepan estos señores desde hoy para en adelante y por todos los siglos de los siglos, que los urgo y urgaré, y los tengo por urgados y por reurgados en todo lo que les parezca urgable, sin

que me importen un bledo sus amenazas, sean por el estilo que quieran ¿están Vmds.? Pues listo; poco ruido, y manos á la labor.

Digo pues amigo mio que me voi reconciliando con ciertas cosas del dia, porque veo que no desemejan mucho de las que se usaban antiguamente, y que tan mal decian ellos que parecian á todos. Oí censurar mil veces la indiferencia y desden con que nuestro juiciosísimo gobierno miraba las empresas públicas, cuya utilidad ponderaban todos hasta los cielos, mas bien creo yo por maña, que porque lo sintiesen así. Al verlos hacer exclamaciones sobre el abandono en que yacen los canales y caminos, no parecia sino que nuestros antiguos ministros eran algunos imbeciles que desconociendo su utilidad, no encargaban su direccion mas que á quien les daba la gana. En verdad que eso no es mas que hablar por hablar, porque todo el mundo sabe que así en estas materias como en otras muchas se elegía lo mejor y lo

mas bueno sin acepcion de personas. Vea cualquiera imparcial el estado en que se hallan á lo ménos los canales, y conocerá al momento que no se ha perdido ripio. Yo no sé como andará ese negocio entre los ingleses y franceses , pero lo que puedo decir para gloria de mi Pátria, es que el canal de Castilla fue acaso el primero que se empezó en Europa , y es cosa sabida que aquello que se empieza ya se puede decir que está medio acabado. Verdad es que todavía ni se riega un palmo de terreno , ni se trasporta sino muy poco trigo en una cortísima estension , pero es menester hacerse cargo de que en un siglo se puede hacer muy poco en esas cosas, y que acá no gustamos de atropellamiento , sino de que todo se haga con pulso y como Dios manda. Esos empleos de directores de obras científicas se está cayendo de su peso que vayan por rigurosa antigüedad , lo primero porque así no se yerra nunca, y lo segundo, porque son unas salidas muy decentes para los

señores oficiales mayores de la secretaría de estado. Pues no faltaba mas sino que se andubieran buscando con un candil los ingenieros, los hidráulicos y otros avechuchos para que con sus manos lavadas se vinieran á tomar sesenta ó cien mil reales de sueldo, sin haber sido en toda su vida mas que unos meros estudiantes. Un oficial de Secretaría lleva consigo la presuncion de que entiende la materia como que está acostumbrado á tratar con gentes de tono, y á estractar expedientes y copiar notas diplomáticas, con que mire Vmd. si entenderá la parte científica y económica de un canal ó de un camino público. Además de que ¿no ha visto Vmd. en todas las catedrales y colegiatas un coro de gente de voz gorda que en unas partes se llaman becerros, en otras veinteneros y en otras sorchantres, los cuales están encargados de lo material del canto, mientras que los canónigos y demás capitulares les acompañan en voz baja? pues del mismo modo los directores

de canales y caminos tienen tambien su coro de comisarios que son los que dan el verdadero tono á las obras, y dirigen é inspeccionan los trabajos, mientras que los señores directores cumplen con hacer en este negocio el papel de canónigos. Esto está puesto en razon, y así lo mismo que se hacia ántes, se sigue y seguirá haciendo aunque viniera á gobernarnos el mismo Girifalte porque esta es la costumbre y caiga el que caiga.

Por acá todos andamos con el patriotismo á vueltas, y tales vueltas le damos que no le vemos siquiera. Hay algunos patriotismos, que sin que sea vanidad y aunque me esté mal el decirlo, me atrevia yo á tenerlos en ménos que canta un pollo. Unos llaman patriotismo la manía de hablar gordo en cualquiera concurrencia, y es claro que el que mas grita se hace oír desde mas léjos: un patriota de esta clase si tiene pocos pulmones no tiene que prometerse hacer una gran carrera, porque al momento se le sospechará de

moderado ó acaso acaso de servil. Poco importa lo que él diga con tal que lo que dijere le ocasione una ronquera para dos ó tres semanas ; esa ronquera es honrosa , y prueba que el que la tiene ha tenido quien le escuche , y esto de que á uno le escuchen es una tentacion muy dificil de resistir.

Otros la toman por entrar y salir mucho en casa de los mandones suponiendo el tú por tú y toda especie de confianzas. Nunca dicen que se acuestan hasta las dos de la noche porque ocurrió un asuntillo en que les pidieron su parecer , y aunque ellos no se quisieran meter en nada , con todo es indispensable ayudar á los amigos en cosas que no conviene que pasen por otras manos. El ministro es un pobre hombre , dicen ellos , y no se resuelve á nada ; si tomára mis consejos las cosas irian de otro modo , pero ya llegará dia en que conozca cuán cierto era lo que yo le pronosticaba. El Rey quiere conocerme , pero yo nada ambiciono ; iré algun dia á la

corte , mas no tienen que pensar en hacerme aceptar ningun destino , porque conozco mucho el mundo , y sé lo que son revoluciones. El otro dia sin ir mas léjos me dieron un grandísimo susto , porque vinieron á decirme que me habian hecho gefe político de tal parte : pasé á asegurarme de ello á la Secretaría , pero supe que era falso. No diré que aquel empleo no le hubiese yo aceptado , porque en efecto se puede hacer mucho bien á la Pátria , y entónces ningun ciudadano debe resistirse , pero como esta gente no tiene tino probablemente , se le darán á algun otro que no sabrá desempeñarle , y así vá todo.

Otros con ménos modestia y mayor ingenuidad han llegado á persuadirse que en efecto se les debe de justicia todo cuanto esté vacante , y cada provision que se hace se les figura que es un escándalo horrible , de que debiera dárselos una pública satisfaccion. Estos por lo regular es buena gente , porque al momento descubren la hi-

laza y se conoce del pie que cojean; apénas se arriman á un corro todos empiezan á guiñarse y á sonreirse, y el mas aficionado á la broma le toca la especie, y ya tiene Vmd. á nuestro hombre dando que reir á media docena. Como nadie se mete en contradecirles, ellos siguen hablando y se acaloran, van á casa, forman un memorial, se niega; forman otro, vuelve á negarse; y así pasan esta temporada diciendo mil pestes de la junta y de los ministros, y pidiendo pesosduros prestados hasta mejorar de fortuna.

Otros están confitados en que con dar un silvido tienen al pueblo por suyo, y que en cuanto se amostazen no ha de quedar hombre á vida. Regularmente estos tales son ociosos por oficio, y con pasar de una tienda á otra, y que algun pobre artesano les salude cortesmente, basta para que se crean que son otros tantos *Graccos* capaces de formar una revolucion cada semana. No me cogiera de nuevo que

los tales señoritos acabasen su carrera como la acabaron aquellos , porque en efecto ellos harán cosas dignas de eterna memoria , pero entretanto me agradan porque son los temerones , y mientras los tengan miedo , no hay que dar cuidado de las leyes ni de la Constitucion ; porque ni esta se planteará de ningun modo , ni aquellas serán atendidas ni aplicadas.

No ha dejado de hacerme gracia lo que Vmd. me escribe acerca de los nombres de los platos que contenia aquella lista , pero ya que Vmd. me dice que en su tertulia se devoran muchos papeles, no puedo ménos de hacerle un empeño y valga por lo que valga; el caso se reduce á que unos cuantos amigos á quienes aprieta el hambre , tanto poco mas ó ménos como á mí, han formado el proyecto de dar á luz un periódico , que segun ellos dicen , va á dar en tierra con todos ó los mas que se publican en esta capital. No sé como se han compuesto para encontrar quien adelante

el dinero necesario para los primeros números, pero la principal dificultad está en que no parecen suscriptores. Por eso me han encargado que escriba con mucha instancia á todos mis conocidos como que yo tambien intereso porque he de ser el escribiente. Ya se han juntado varios dias en mi casa y nos hemos distribuido por barrios para pedir suscripciones como quien pide limosna para los pobres de la cárcel. Esta demanda no ha producido cosa mayor, pero con todo no se han desconsolado mis amigos porque dicen que en cuanto salga á luz el género lloverán suscriptores como moscas. El caso es primeramente ponerle un título que llame la atencion y despierte la curiosidad que empieza á estar algo dormida, y para eso cada uno hemos dado nuestro voto. Yo propuse que se llamára *el Azufrador* porque quisiera que oliese algo á mi antiguo y malogrado oficio, pero no fue aprobado mi pensamiento por parecerles que no caracterizaba bien el espíritu

de su periódico. Otro voto se inclinaba á que se escogiera el de *Cacareador*, pero tampoco fué adoptado por causa de las dos primeras sílabas: por último despues de muchos dictámenes y no pocos gritos se convinieron en llamarle *el Destructor*, y á mí no me disgustó la idea.

Hecha esta primera diligencia como la mas principal, se trató de preparar los materiales necesarios para llenar un pliego entero, diario, de letra clara y legible, pero en esto no ocurrió la menor diferencia de pareceres, porque concordaron todos en que se iria azinando todo cuanto se encontrase en los papeles franceses y nacionales, se copiarían proclamas, arengas y manifiestos, y aun no faltó quien propuso que se insertáran algunas recêtas de las boticas para bien de la humanidad. No hay que dar cuidado, decia el mas vivaracho de entre ellos por lo que hace al cuerpo del periódico, que no faltarán materias aunque supiera que habia de ir á buscarlas al hospital ge-

neral; lo que yo quiero antes de todo es que hagamos juramento de no perdonar á nadie de cuantos nos hagan sombra. Declaremos guerra abierta á todos los periodistas; si ellos estampan razones, nosotros estamparemos desvergüenzas; si ellos hablan con moderacion, nosotros no la tendremos nunca; si su language es correcto, el nuestro ha de ser desaliñado y casi siempre de taberna, porque esto les gusta á muchos. No hay mas que afilar las uñas y que desde el rey abajo tiemble todo hombre de bien de ver su reputacion en nuestras manos. Si alguna vez nos dá la tentacion de aplaudir algun decreto ó resolucion del gobierno, cosa que debemos economizar mucho, ha de ser únicamente cuando éste espese su cólera, y jamás cuando se esplique con indulgencia. Sangre y persecucion ha de ser nuestra divisa, y este es el modo seguro de que nos tengan por patriotas consumados.

Sobre todo procuremos echar el

resto de nuestro temperamento bilioso en los *artículos comunicados*, porque ahí es donde se luce y se campea. ¿Pero quién quieres que se comunique con nosotros, le replicó otro de los amigos, si no hay una alma que nos conozca, ni mucho ménos que nos aprecie? Valiente reparo dijo el vivo: ¿hay mas que comunicarnos unos con otros, puesto que nos conocemos, y escopetarnos de firme como si no nos apreciáramos. Lo que importa es el silencio, y que cada uno tomemos un mote que nos distinga y nos marque en el público, porque si andamos con iniciales ó berengenas, y caen en quienes somos, no se pasan ocho dias sin que nos escupan á la cara. Yo por mi parte me voi á llamar *el jaque*: tu, que eres un poquito resmellado, te has de llamar *mediodiente*; y el señor, que tiene bastantes narices, se puede firmar *el narigudo*. Cuadróles á todos el pensamiento, y dándose unos á otros la enhorabuena, se separaron muy contentos yéndose cada uno á pegarla en

diferente mesa , ínterin llegaba la deseada hora de repartir las ganancias. Con que amigo no eche Vmd. en olvido mi encargo siquiera por caridad ácia mí , y ácia estos jóvenes desgraciados que prometen mucho para en adelante , como lo dirá el periódico.

En caso de que esta idea no salga como pensamos , cosa que me temo mucho , es preciso que Vmd. haga todo lo posible por proporcionarme alguna administracion de algun rico mayorazgo , porque segun van las cosas no hay puerta que no se me cierre , ni puesto que no esté ocupado. Yo nací en tan mala estrella que á ninguno de mis ascendientes se le puso en la cabeza fundar ni siquiera un mediano vínculo que sirviese para perpetuar el lustre de nuestro nombre. Esta desgracia , junta con la inclinacion que de padres á hijos hemos ido heredando de no movernos á nada , nos ha puesto en el estado que Vmd. ve , y del que sino me saca pronto algun alma caritativa , vendré á parar con

toda mi chiquilleria á la puerta de algun convento. ¡Qué dichosos son aquellos que desde el vientre de su madre saben que toda su vida los han de llamar de *Don*, y que desde chiquititos han de tener ya dominio sobre todos sus hermanos! Me parece que si yo hubiera tenido esta dicha no habia de caber en el mundo: porque diga Vmd. amigo ¿no es cosa de volverse loco de puro gozo al ver, que aunque ataquen las biruelas y el sarampion á media docena de hermanitos, apenas se asustan sus padres la mitad de lo que se inquietan cuando le duele la cabeza al mayorazgo? ¿No ve Vmd. como encargan á los criados que traten con particular respeto al señorito primogénito? ¿No nota Vmd. como se le hacen á él los mejores vestidos, aunque los demas hermanos anden con los codos rotos? Aun en medio de sus juegos se procura sábiamente que tenga el primer lugar aquel que lleva la casa, como que el dia ménos pensado podrá plantar en la calle á todita

la familia empezando por su madre.

Confieso que me da rabia cuando oigo á tantos ignorantes clamar como unos energúmenos contra una cosa tan buena y tan conforme con la naturaleza. ¿No estamos viendo á cada paso hasta en los perros y gatos que naturalmente se inclinan á engordar y acariciar alguno de sus hijos, y que abandonan á los demas? ¿Pues por qué razon los hombres han de privarse á sí mismos de esta santa libertad? ¿Cómo quieren que se conserve el lustre de las familias si cada uno de los hijos toma la misma porcion que otro, y no hay quien se lleve la primacia? Yo creo que ninguno de esos declamadores son ni siquiera segundos de alguna casa rica, porque como ellos lo fueran, de otro modo se esplicáran. Ahora vea Vmd. ¿en qué hubieran parado los nombres de nuestros antiguos héroes, si sus descendientes, ya que no eran otros tales, no hubiesen tenido á lo ménos unos pingües mayorazgos? ¿Pues que, no

hay mas que trabajar cada cual para sí mismo sin acordarse de los que han de venir al mundo diez siglos despues? Buenos estarian esos campos si se hallaran repartidos en pequeñas porcioncitas que cada una perteneciese á un pobre pehujalero, y que cuando alguno pasa no pudiera conservar en la memoria los nombres de tanto propietario. ¡Cuánto mejor es ahora, que en montando uno á caballo camina leguas y leguas sabiendo que todo aquello pertenece al duque de tal, ó al marques de cual, ó á los monjes de tal órden! Como que no hay mas que mirar el cultivo, y al instante se conoce la hacienda de un mayorazgo..... Muy mal harian las Córtes en meterse á dar permiso para que nadie vendiese, sino antes por el contrario lo que debian mandar era que en cada familia donde hubiese mayorazgo, todos los bienes que entráran por cualquier via que fuese, quedasen *ipso facto* vinculados, sin que nadie mas que el primogénito pudiese reclamar

una hilacha. Sobre que hasta esa costumbre de dar alimentos á los segundos ó inmediatos, me parece á mí un abuso malamente introducido, que se debiera quitar á toda prisa, como que perjudica visiblemente los sagrados intereses del hermano mayor.

Le aseguro á Vmd. amigo, que hay ciertas cosas á las cuales cada dia las tengo mas apego y aficion sin poderlo remediar; lo mismo que me sucede con los mayorazgos, lo experimento acá dentro respecto de los beneficios simples. Estoy dudoso á cuál de las dos cosas me tiraria si me diesen á escoger. . . . casi casi mas me inclino á estos que á aquellos, porque á lo ménos se ven libres de muger y de chiquillos legítimos, que nadie sabe lo que le abruman á uno con su maldita legitimidad. Si se mira á buena luz, un hombre que se casa, aunque sea mayorazgo, con nada tiene bastante, porque todo se consume con tantas obligaciones, pero el hombre afortunado que llega á pescar un

buen beneficio simple, diga Vmd. que le entren moscas. Aquello es lo que se llama reirse del mundo entero y no tener que pensar mas que en darse buena vida. En comprando su breviarrio, y nombrando un administrador que siempre le dé adelantada la renta del beneficio, quedan desempeñadas todas las obligaciones que le pueden ocurrir aunque viva noventa años. Tiene ademas la ventaja de que desde chiquiticos están ya todos dispuestos á servir este destino con tanta facilidad como un barbado, y aun en cierto modo hace mas gracia ver á un angelito de siete ú ocho años con su coronita y un vestidito negro, saberse ya ganar cuarenta ó cincuenta mil reales mientras empieza la gramática. ¡Ay, si yo pudiera ver á mi Rupertito incorporado en esta carrera, seria capaz de comermelo á besos, y lo mismo me dice su madre cuando hablamos de estas cosas! Pero así ella como yo tenemos tanta desgracia que ni siquiera hemos podido conseguir que le nom-

bren para una capellanía de estas que sellaman colativas, y que apénas hay Señor que no provea quince ó veinte. ¡Vaya por amor de Dios; unos tanto y otros tan poco! mas no por eso pierdo la esperanza de verlo colocado, porque si la suerte ó mi mala ventura hacen que desaparezcan de España estas utilísimas carreras, siempre han de quedar algunas otras en que se pueda ganar la vida sin trabajar que es á lo que aspiramos todos los amigos del antiguo régimen.

A Dios señor Don Servando, queda suyo afectísimo de todas veras

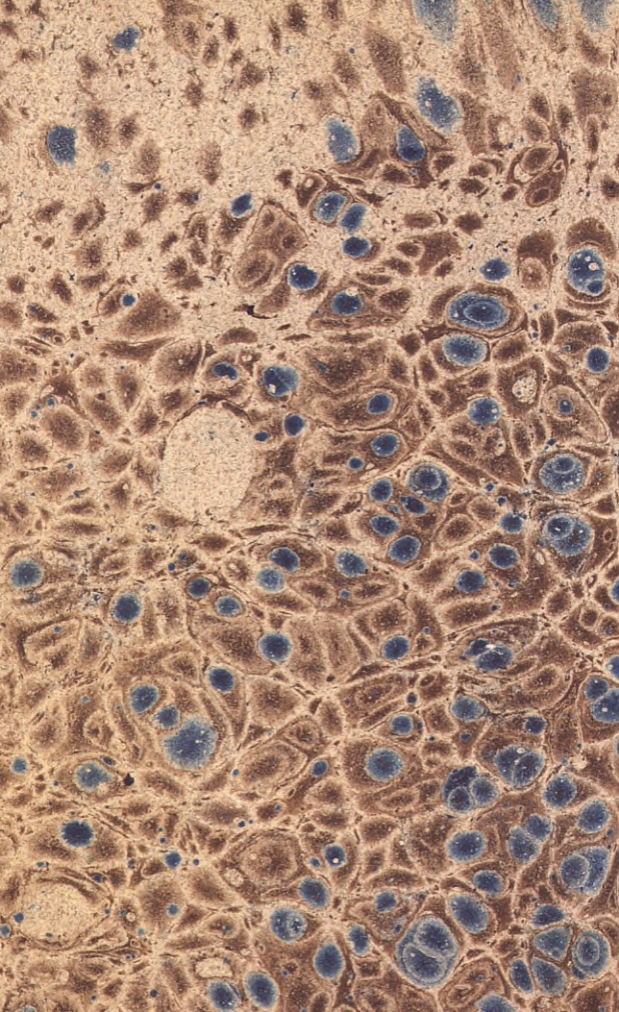
El Lamentador.

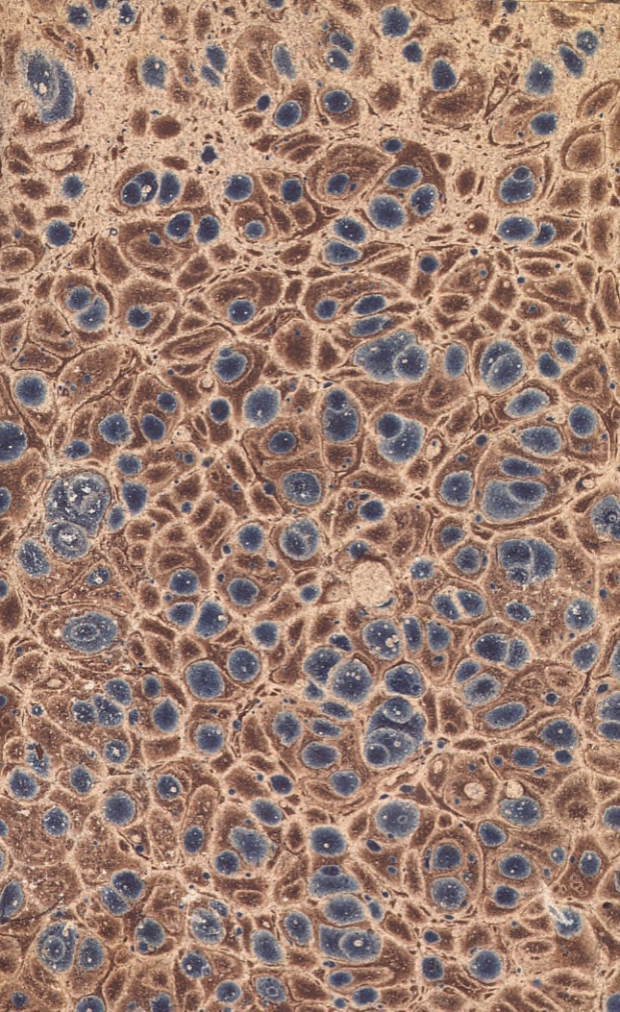
M A D R I D :

EN LA IMPRENTA QUE FUÉ DE FUENTENEbro.

1820.

Se hallará con las anteriores en la librería de Sanz, calle de las Carretas. Su precio 13 cuartos.





UNIVERSIDAD DE NAVARRA



101737740

2

MINCERLANEA

POLITICA

4